

# EL METRÓNOMO,

## SEMANARIO MUSICAL Y LITERARIO,

CONSAGRADO ESPECIALMENTE AL FOMENTO DE LOS COROS EUTERPENSES

POR EL FUNDADOR DE LA PRIMERA SOCIEDAD CORAL EN ESPAÑA, J. A. CLAVÉ.

REDACCION Y ADMINISTRACION, calle del Conde del Asalto, núm. 34, piso 2.º.—PRECIOS DE SUSCRICION: Por tres meses en toda España, 8 rs. Estranjero y Ultramar, 12 rs.—PUNTOS DE SUSCRICION: En esta Administracion, y en las librerías de D. Salvador Manero, Rambla frente á Correos, y Española, Rambla del Centro y calle Ancha, núm. 26.

Así los periódicos de esta capital, como los que se publican en las varias localidades de importancia de la industriosa Cataluña, han venido estos días llenos de detalles respecto á la gran fiesta musical celebrada en los Campos Eliseos el 4, 5 y 6 del corriente, y descripciones de los recibimientos con que las respectivas poblaciones han demostrado á los coros euterpenses el justo aprecio que han sabido conquistarse.

En la imposibilidad de insertar en un solo número de nuestro periódico, todo lo que á las sociedades corales se refiere, lo haremos en los próximos números, ya que el conjunto de tales noticias forman la bella corona tributada por Cataluña entera á los sencillos cantores, hijos del trabajo.

De *El Eco de la montaña*, periódico de Vich, tomamos el siguiente notabilísimo artículo que creemos leerán nuestros suscritores con el mayor gusto.

### ASOCIACIONES CORALES.

#### *Su llegada á Barcelona.*

Cubiertos de palmas, ceñida la frente de gloriosos laureles, esos hijos mimados de Euterpe entraron, entre los frenéticos aplausos del entusiasmo popular, en la cuna inmortal de las lirás provenzales.

La patria de Ausias March, Vallirana y Vidal; esa patria, cuyos pendones tremolaron victoriosos en las abrasadas arenas del Oriente, en las cumbres atrevidas del Vesubio, en las cúpulas vencidas de Atenas y en las torres de la misma Stambul; esa patria, cuyos bardos al son vibrante de sus amorosas arpas agrupaban, al rasgar el aire con dolientes cántigas, las naciones mismas que marchaban al frente de la civilización europea, abriga en su hospitalario y generoso seno á estos entusiastas jóvenes obreros que, aleccionados por el mas inspirado de los músicos, por el mas popular de los vates, en cuya imaginación hierve el genio del entusiasmo, cuya frente ilumina la luz sacra del genio, y en cu-

yo pecho vive la fe del porvenir, vinieron á conquistar, paladines de amor, mil aplausos, mil abrazos con los mágicos cantos que trasportan la fantasía á esa region ideal de eternas armonías, creada por el sentimiento y la inspiración.

Bandera desplegada y música batiente, esos hijos del taller y del trabajo, bardos de nuestra generacion, cruzaron gozosos las calles de la condal Barcino, donde se agrupaban al paso millares de pechos en que late violentamente un corazón ebrio de amor, en que arde intenso el sacro fuego de la patria: espectáculo asombroso ante cuya magia se anodada el espíritu y se inspira el genio!

Vimos allí la célebre Figueras, la histórica Manresa en los días de Scipion, la fabril Tarrasa, la entusiasta Reus, la antigua y mercante Mataró, la inmortal Tarragona, Caldes de Montbuy, Villafranca, poblaciones que luego en su lucha artística debían recoger la conquistada corona que ciñó también las sienes invictas de sus hermanas Barcelona y Sans, Hospitalet y S. Feliu del Llobregat.

Nos entusiasmaron el noble porte y airoso cantares de Sabadell, Igualada y Sallent, de Llagostera, Gerona y Lérida: nos admiraron todas las cincuenta y siete sociedades representantes de los pueblos que un día, con sus armas y sangre, con sus cantos y lirás escribieron nuestra historia ilustre, la nunca manchada historia catalana. Contemplábamos enagenado el enlace tradicional que nuestros fastos recuerdan de Valencia, Aragon y Cataluña: delirábamos al recordar á Balmes, el genio gigante de nuestro siglo, en vista de la *Ausetana*, representación noble y patriótica de la insigne Ausa cartaginesa, de la grande Vicus romana, de la heroica Ausona goda, de la esclarecida Vique austriaca, de la ilustre y sabia, de la grande y noble Vich contemporánea.

Todas marchaban, alta la frente, á la conquista, en literaria justa, de un nuevo galardón para su estandarte: todas lo merecían: todas levantaron el nombre de su patria: todas eran grandes: y si bien no todas podían alcanzarlo, no hubo vencidas, fueron todas vencedoras.

Las vimos nosotros en la plaza de Palacio; y al desfilar esos mitos de la gloria, esos reyes del talento musical, creíamos ver en las reales ventanas á Otgero Catalon, el gobernador de Aquitania, á los Belloch y Cerveras, á Dapifer de Moncada, conquistador de Urgel, á Ramon de Anglarsola,



fundador de una raza de gigantes, tronco de una familia de héroes palmoteando de gozo y contento, arrojándoles las mil y mil coronas, los mil y mil trofeos que alcanzaran ellos con el valor de su brazo: creíamos ver á los Jaimes y Wifredos; y á Ramon Berenguer III en el acto de partir á Alemania para ofrecerse como campeón de la emperatriz Matilde: creíamos escuchar á Conrado de Llanza y á los Rogers exclamando: salud! héroes de la Provenza, salud! somos hermanos; nosotros rendíamos los pechos; vosotros subyugais los corazones: nuestras tizonas conquistaron los castillos y fuertes muros; la magia de vuestras liras esclaviza el alma de todos los pueblos. Si Alemania é Inglaterra crearon los cantos de guerra, la Provenza enseñó á esas naciones sus himnos de amor. A vosotros sus cantores, ¡salud, salud!

Reunidos allí esos dos mil hijos de nuestras poéticas comarcas, endulzan las festivas veladas en que brotan de sus sistros de oro los delicados conciertos que nos fascinan, nos alientan y nos encantan; reunidos allí los inspirados coristas, nos hicieron concebir la nobleza del pueblo; comprendimos una vez mas la mision sublime del trovador que instruye al pueblo; hace en él revivir la fé y los recuerdos; despierta en su pecho por medio de históricos cantos los nobles sentimientos de gloria, de entusiasmo y de nacionalidad; moraliza sus costumbres.

El inspirado Clavé con sus cantos populares ha contribuido á la regeneracion del pueblo que vegetaba en un desdoloroso aislamiento: catorce años que vibra en su perfeccion las cuerdas de su asombrosa lira: él, congregándolo, lo ha nutrido con la savia libre y patriótica de sus inspiraciones: él ha comprendido la fuerza de la poesia en el pueblo: él ha dado dias de gloria y de fiesta verdadera á nuestra España.

Nosotros los admiramos, coros y directores; porque en esas masas corales contemplamos á los jóvenes artistas que, iniciados en el lenguaje de las musas, cantan naturalmente como las aves, suspiran dulcemente como la tierna tortolilla en la florida selva, convirtiendo nuestras ciudades, cual el ruiseñor el bosque, en paraísos de felicidad y de ilusion. — F. S.

Sr. D. José Anselmo Clavé.

Mi predilecto amigo: Permitidme que despojándome por un momento del carácter de redactor de *El Metrónomo* (con que me honrais) me convierta en corresponsal y os dé cuenta de un acontecimiento que ha de llenar vuestro corazon de legítimo orgullo como llenó mi alma de inefable placer. Por eso rehuyo la forma mas ó menos didáctica del artículo y la obligada monotonía del suelto, porque en verdad os digo, mi buen amigo, que solo podria dilatar toda la fuerza expansiva de mi corazon, dentro del género epistolar, de suyo mas expresivo, mas cariñoso y dulce.

Muchos afanes, muchas vigiliass y muchos sinsabores os ha costado la creacion y fomento de las instituciones corales hasta llegar al grado de pujanza á que hoy dia se encuentran; pero antes de llegar al fin de vuestra peregrinacion podeis ya lisonjearos con la seguridad de que vuestra ruda tarea no ha sido infecunda para desesperacion de vuestros desdichados émulo y para eterna vergüenza de los que aun aparentan miraros con sobrecejo ávidos de provocar en ciertas regiones la suspicacia oficial contra vuestra regeneradora obra. Y si aun persisten en cerrar los ojos á la luz de la evidencia, y si aun se obstinan intencionalmente en no creer

que vuestra obra es una obra de paz, de civilizacion y de progreso, erguid vuestra frente con orgullo y mostradles, por via de ejemplo, lo que acaba de ocurrir en el vecino pueblo de Hospitalet.

Deseando solemnizar el coro *El Llobregat* el premio obtenido en la última festival, premio que, como sabeis, consistia en una rica medalla de plata, regalo ofrecido á la sociedad que mejor *vocalizase*, por el Ateneo Catalan, á que tenemos la honra de pertenecer, dispuso la celebracion de una fiesta pública en la que pudiese tomar parte todo el vecindario en conmemoracion de su triunfo artístico. El laureado pendon de la sociedad, precedido de una música, fué paseado por las calles de la poblacion ostentando los premios obtenidos, despues de lo cual tuvo lugar un acto que es por sí solo una elocuente protesta contra las malignas sugestiones de ciertas almas rastreras, y que forma el mas acabado panegirico de los sentimientos generosos que animan á los jóvenes de la sociedad coral de Hospitalet y de las instituciones corales en general. A cada uno de los pobres de la poblacion les fueron entregados un pan de tres libras, una libra de arroz y otra de tocino, creyendo, y creyendo bien, que de ningun modo podian solemnizar mejor su victoria que haciendo participar de su satisfaccion á las personas desvalidas. El acto de la distribucion de los comestibles tuvo lugar en el local de la Sociedad en donde se ha construido un lindo teatrillo obra de los mismos socios, y allí, con el mejor orden, al compás de los acordes de una bien ajustada música, y delante de un numeroso concurso presidido por el señor Alcalde que tambien contribuyó pecuniariamente, fueron desfilando uno por uno los pobres provistos de papeletas que se les habian previamente distribuido, y revelando en su semblante el sentimiento de gratitud inspirado por la generosa conducta de aquellos jóvenes, que, escasos de recursos en su mayoría, se imponen toda suerte de privaciones para instruirse y favorecer á sus semejantes. En verdad os digo que el espectáculo fué en sumo grado conmovedor, y un incidente vino á completar aquel cuadro de amor y filantropía.

La simpática señora doña Maria Ferrer de Soler, hija de don José Ferrer, socio protector del coro, se hallaba en el salon juntamente con su señor papá entre su esposo don Francisco Soler y otras lindas señoritas, y tuvieron la feliz idea de completar la obra humanitaria de los jóvenes coristas, entregando á cada pobre que pasaba por delante de ellos una limosna, rasgo que conmovió hondamente á los circunstantes, y humedeció algunos párpados con lágrimas de ternura. El acto concluyó oportunísimamente con vuestro magnífico himno *La gratitut*, que fué cantado con la precision, ajuste y colorido que distingue al coro *El Llobregat*.

Por la tarde hubo las carreras vulgarmente llamadas *cos de sachs*, y baile público en la plaza pintorescamente exornada con flores y retama. El baile se prolongó hasta muy entrada la noche y finalizó con vuestro bizarro y popular rigodon bélico catalan *Los nets dels almugavers*, siendo victoreados los filantrópicos coristas por el inmenso gentío que llenaba la plaza. Despues del disparo de una variada coleccion de fuegos artificiales, que llamaron la atencion por la feliz combinacion de colores, se retiró el coro *El Llobregat* á su molesto casino, en donde el socio honorario D. Pablo Sans leyó con emocion la bella poesia que os inciuvo, siendo acogida con estrepitosos aplausos, espontáneas manifestaciones y oportunos brindis en pró de las instituciones



corales que son hoy un timbre de consideracion para el obreiro de Cataluña. Así terminó el día que fué en realidad un día de fiesta completo para la poblacion, mereciendo bien sus iniciadores el voto de gracias que se les otorgó.

¿Y hay quién se atreva despues de esto á hacer á las asociaciones corales blanco de mezquinas miras hijas del mas grosero egoismo? Decidles que se miren con rubor en este espejo y que aprendan á honrarse á sí mismos enalteciendo á los demas.

Nunca el pueblo de Hospitalet de escaso vecindario y esencialmente agrícola, hubiera llegado á imaginar la posibilidad de tomar una parte activa en la vida pública de nuestro pais, ni nunca hubiera soñado en ocupar un ventajoso lugar en esos grandiosos certámenes musicales, si no hubierais llevado allí vuestra decisiva influencia en la civilizacion del pueblo, representada por la sociedad coral *El Llobregat*, la segundogénita, si no estoy trascordado, de las sociedades hijas de la de Euterpe. Pues bien el milagro se ha realizado. Los hijos del trabajo que allí son en su mayor parte sencillos agricultores, se han agrupado al rededor del lábaro euterpense y realizando el poético enlace de Ceres y Orfeo han dulcificado sus rudos sentimientos, han suavizado sus costumbres, han dado cabida en su corazon al sentimiento de lo bello, de lo bueno y de lo verdadero, no cejando en las vias de su progreso artístico-social hasta obtener dos merecidos premios en otras tantas festivales.

Voy á concluir. Sabeis, amigo querido, que no he manchado nunca mis labios con la lisonja, y sabeis por otra parte que yo os conozco demasiado para no comprender que en vos la adulacion seria ocioso emplearla; sin embargo permitidme que añada una modestísima hoja á la corona de gloria que ceñís.

Vuestros queridos discípulos ejercen la filantropía por amor á los desvalidos, sin la aparatosa ostentacion oficial; y es bien sabido que además de otros actos meritorios llevados á cabo por medio de cuestaciones, han librado muchísimas veces de la dolorosa contribucion de sangre á algunos de sus hermanos; dejad pues que os atribuya parte de esta gloria á vos que sois el fundador de la institucion coral de España. Dejad que os felicite con todo mi corazon.

Lo tengo dicho en otra ocasion y lo repito aquí: si Cataluña puede hallarse justamente enorgullecida de su brillante historia, y si hay aun quien recuerde con fruicion la gloria de aquellos épicos tiempos en que el ensangrentado pendon de Wifredo el Velloso ondeó triunfante en todas las regiones de la tierra, con mayor razon debe enorgullecerse al ver que al estrépito de la guerra va sucediendo el estrépito del arte que es la paz, y que aquellos pendones símbolo un día de sangre y de esterminio, se han convertido en estandartes de cultura y de civilizacion, al rededor de los cuales se agrupan esas legiones de jóvenes obreros impulsados por la idea generadora del siglo que es el progreso.

Yo desde aquí les envio á todos mi humilde parabien y un cariñoso y fraternal saludo, como os lo envio á vos amigo mio, envuelto en el afectuoso cariño que os profesa vuestro invariable,

*José María Torres.*

Barcelona 13 junio de 1864.

Hé aquí la sentida poesia á que se refiere nuestro querido compañero de redaccion en la carta que antecede:

**Al coro EL LLOBREGAT de Hospitalet.**

Vosaltres, que en la frondosa  
planura del Llobregat  
suau murmul d' armonías  
per son fullatge portau;  
Vosaltres, que á la vesprada,  
rendits pel aspre treball,  
trobau expansió y conort  
en las dolsuras del cant;  
vosaltres, que de la gloria  
habeu vist ja lo palau  
obrintseus per dos vegadas  
las portas de bat á bat  
y portau per presentalla  
dos premis en l' estandart;  
vullau qu' ajunti ma lira,  
la lira d' un rabadá,  
al so que lo cort desplega  
puix del cor ixen mos cants.

Ma lira no 's d' or ni plata  
que es senzill lo meu cantar,  
n' es una flauta de canya  
tallada á dins d' un canyar,  
d' aquells canyars que tremolan  
per las rieras avall  
ahont en la tendre infancia  
tots junts habiam jugat.

En mon cor tinch una planta  
que ma mare hi va plantar;  
y eixa planta, esmortuida  
per l' alé del desengany,  
dóna flors quant es regada  
per lo riu de l' amistat;  
per so aigua vos demano  
y aigua m' dóna vostre cant.

Cars amichs, jo de la vida  
n' atravesso l' ample mar  
cantán al so de las onas  
que empenyen ma flaca nau.  
Ab los ulls sempre en la platja  
hont me vareu embarcar;  
sols lo cantar m' aconorta;  
puig mon cor tot endolat  
n' está pres per l' anyoransa  
dins la fosca del pesar.

Cantáu, donchs, en la frondosa  
planura del Llobregat;  
cantáu l' amor y la gloria,  
la fé, la patria, l' treball,  
y si l' camí de la vida  
tot ple de punxas trobau,  
per endolsar vostras penas  
cantau, mos amichs, cantau.

P. SANS.

Barcelona 9 de Juny de 1864.

*Sr. D. José Anselmo Clavé*

Zaragoza 10 de junio de 1864.

Muy señor nuestro: A las ocho y cuarto de la tarde de ayer llegamos sin novedad á la siempre heroica ciudad, donde en la confianza aun de que la autoridad civil habria concedido la autorizacion para hacer la entrada con pendon levantado y una música que nos hubiese acompañado hasta el teatro de Variedades, segun eran los deseos de varicos ami-



gos, nos sorprendió la presencia en la estación, de la policía, que sin duda mandaría aquella autoridad para vigilar á los coristas de *La Coronilla*.

Si nosotros no hubiésemos visto, tanto en esa capital como en la línea que hemos recorrido, la protección que las autoridades dispensan á las sociedades euterpenses, especialmente en Barcelona, donde así el señor capitán general como el señor gobernador civil y alcalde corregidor han admirado la constancia en el estudio, la fraternidad de todas las sociedades y el orden que se ha guardado en la gran fiesta musical; si no hubiésemos visto recibir á las sociedades de cada localidad por sus municipios y principales personas de la población, dudáramos de ello en vista de lo distintamente con que la primera sociedad de Aragón ha sido recibida. Solamente por no conocer lo noble de la institución, lo grande que se hace el obrero con su aplicación al estudio de lo bello, es como la autoridad civil de la provincia ha podido impedir que los demás obreros conociesen esta asociación civilizadora; y como hemos oído de boca de V. y de varias personas que han permanecido á nuestro lado durante los continuados obsequios que se nos han hecho, que los estandartes de las asociaciones euterpenses representan la paz, el arte y la virtud, obrando de este modo se impide que la clase trabajadora adelante en el camino de la civilización. ¿Por qué, si no, impedir nuestra entrada con pendón descubierto y acompañados de una música? ¿ó tal vez la autoridad cree que hemos regresado de un país donde nos han enseñado á hacer sublevaciones?

La autoridad civil de la provincia no debía ignorar que la sociedad coral euterpense *La Coronilla*, venia de oír á sus hermanos de Cataluña, de quienes ha recibido lecciones de civilización, de respeto á las autoridades, de amor al arte y de cariño á todos.

La sociedad *La Coronilla*, respeta como respetará siempre las disposiciones de la autoridad; pero conoce lo absurdo de medidas como las que se han tomado.

Dejando esta cuestión, *La Coronilla*, reconocida á las muchas corporaciones y particulares de quienes ha recibido tan distinguidas muestras de aprecio, no puede menos de consignar en las columnas de *El Metrónomo*, si V. señor director se sirve así hacerlo, el sentimiento, la emoción que sentían al abandonar la ciudad Condal y lo satisfechos que se hallaban al propio tiempo al considerar las muestras de aprecio de que han sido objeto.

A todos, señor director, á todos estamos reconocidos; y esta sociedad, de la que me hago eco en este momento, carece de expresión para demostrarlo, y el corazón de cada corista se halla embargado del mas grande sentimiento y no olvidará jamás el aprecio que de los aragoneses han hecho los hijos de Cataluña.

Y V., señor don José Anselmo Clavé, á quien nunca podrá agradecérsele dignamente el bien que hace á las clases populares y de quien hoy ha recibido el obrero aragonés la primera lección de amor á sus hermanos, debe estar plenamente persuadido de que la corona que la sociedad *Euterpe* ha ofrecido á la primera de Aragón, será el símbolo de unión eterna entre unos y otros.

A todos saludan con toda la efusión del corazón, los coristas de la *Coronilla*, y en su nombre, su afectísimo S. S. Q. B. S. M.,

Francisco de Paula Fitó.

Leemos en la *Revista Mataronesa* del 12 del que rige:

Á LA SOCIEDAD CORAL

ANTIGUA, DE MATARÓ.

Dos veces, jóvenes obreros de la sociedad coral *Antigua de Mataró*, habeis tomado parte en los concursos habidos entre las sociedades euterpenses, y dos veces vuestra aplicación y constancia os han conquistado triunfos tanto mas envidiables y señalados, cuanto que en esas nobles lides en que os empeñasteis, vencisteis á adversarios tan poderosos como dignos de las consideraciones mas altas. Por esto despues de haber resonado en vuestros oídos los acordes vivos y los unánimes aplausos de Cataluña entera representada en los Campos Eliseos de la capital, nuestra ciudad os recibiera con las marcadas simpatías que solo dispensa á quienes son su prez y su honra: por esto la *Revista* que por boca de uno de sus redactores fué la primera en felicitaros por el mérito contraído en el público certámen apenas terminada la primera parte del acto, y que asimismo lo fuera por el premio obtenido á vuestro arribo en Mataró, hoy se complace en tributaros un cumplido homenaje de deferencia y aprecio, y en saludar afectuosamente esos preciados trofeos que en adelante adornarán vuestra enseña.

Sí; la *Revista* los saluda con emoción y con júbilo una y mil veces, y con emoción y con júbilo pronuncia el nombre de la *Antigua*; mas permitidle por lo mismo recordaros, que semejantes trofeos, hojas de laureles son con que la Patria reconocida intenta señalaros el camino de la GLORIA; y que las puertas de ese santuario os permanecerían cerradas, si llegarais á descansar sobre vuestros laureles.

¡Quién sabe si algun día consagrándoos al cultivo del canto, empero comenzando por hacer un formal estudio de las reglas del arte, podría alguno de vosotros levantarse de vuestra actual condición de obrero á la de un verdadero genio para el arte mismo!

Que nunca las sugerencias de la vanidad os induzcan á ceñir coronas en la persuasión de que nada os resta por hacer ya: tejedlas en buen hora, mas antes que penseis en adornar con ellas vuestra frente, cubrios con el hermoso manto de la modestia, compañera inseparable de la ciencia y la virtud. Esperad á colocarlas en vuestras sienes, cuando podais vestir la púrpura rozagante de un largo catálogo de sacrificios heroicos en aras del bien público, y una larga serie de servicios al país prestados en defensa de la moral y de las buenas costumbres.

Que hoy mas que ayer, que mañana mas que hoy, que siempre mas que mañana, aliente vuestros pechos la magnanimidad y la hidalguía de corazón para consagraros al triunfo de los mas sagrados intereses, sin que os dejéis llevar de la turbulencia de exageradas pasiones: sed resueltos competidores de los mataroneses insignes que á tanto han elevado el renombre y fama de sí propios y de la ciudad en que vieron la primera luz del día: y pues habeis logrado aprender por experiencia que nunca los grandes esfuerzos se pierden en el olvido, sea siempre vuestra divisa: «*Que la sociedad coral la «Antigua de Mataró» merezca las ofrendas consagradas á los que son dechado de padres, de esposos, de hijos, de amigos y de buenos ciudadanos.*»

Esto la *Revista* os dice y esto os aconseja ganosa de veros todavía distinguidos con mas preclaros timbres: la Redacción en tanto, que cree ser fiel intérprete de las vivas simpatías que ha despertado vuestro constante afán en salir



airosos en vuestra fatigosa empresa, inicia una suscripción destinada á ofreceros un nuevo pendon como prenda segura del aprecio y estima que os tributan vuestros patricios, y mas especialmente—*Los Redactores de La Revista.*

Del mismo Semanario tomamos el siguiente *Remitido*, cuya lectura recomendamos encarecidamente.

*Sr. Director de la Revista.*

Muy señor nuestro; sírvase V. dar cabida en su apreciable periódico á las siguientes líneas, á lo cual le quedarán sumamente agradecidos sus muy afectísimos y

SS. SS. Q. B. S. M.

Salvador Palmarola.—José Tolrá.—Juan Viza.—José Comas.—José Cunill.

Los infrascritos como individuos componentes de la junta directiva de la sociedad coral euterpense *Antigua* de esta ciudad, y á nombre de la misma, creemos cumplir con un deber manifestando nuestro agradecimiento por las simpatías de que fuimos objeto por parte de nuestros conciudadanos á nuestra llegada á esta de la Gran festival de los Campos Eliseos de Barcelona.

Debemos hacer especial memoria de los señores Biada hermanos, del comercio de dicha capital, los cuales, con ocasión de ir algunos de nuestros compañeros á darles las gracias por su fina condescendencia en permitir que perdiesen dos ó tres días de trabajo, y á enseñarles el premio que habíamos ganado en el concurso de sociedades corales, nos regalaron una onza de oro; y les manifestaron haber dispuesto que se abonasen los salarios, como si hubiesen estado presentes, á los once coristas que trabajan en su fábrica, sita en esta ciudad; de la esposa del fondista D. Simon Pagés, en cuya fonda fuimos hospedados, que al despedirnos de su casa nos dió de regalo media onza tambien de oro; y del diputado provincial de este partido D. José Gualba, que costeó el viaje de regreso de los 36 individuos de que se compone nuestra sociedad; á todos los cuales damos las mas expresivas gracias. Asimismo las damos al referido fondista Sr. Simon por habernos tratado en su casa como si fuéramos de su familia, llevando su amabilidad al extremo de acompañarnos hasta Mataró, lo propio que una comision de la sociedad coral *Euterpe* de Barcelona, en atencion á haber la nuestra obtenido el premio ofrecido por aquella, á cuyo obsequio les quedamos sumamente reconocidos, como tambien á los señores fabricantes é industriales que accedieron gustosos á que pudiesen asistir á la Festival nuestros compañeros que trabajan en sus respectivas casas, é igualmente á la orquesta de nuestro director por no haber querido tomar retribucion alguna.

Debemos consignar tambien muy particularmente que al ir á depositar el pendon de la sociedad en casa de nuestro presidente, encontramos preparado en ella un modesto refresco, por nuestros compañeros de trabajo, demostrando de esta suerte que no son agenos al buen nombre de nuestra querida ciudad, y que se interesan como el que mas por el fomento y prosperidad de las sociedades corales y por sus adelantos en el bello arte del canto.

Mataró 9 de junio de 1864.—Siguen las firmas.

*Sr. D. José Anselmo Clavé.*

*Badalona 8 de junio de 1864.*

Muy señor nuestro: Escribimos á V. la presente llenos de la mas viva emocion por el modo con que nos han recibido en esta villa de vuelta de la Festival; pues ha de saber que al llegar á la estacion del carril en union de nuestros hermanos de Alella, que no habian tomado parte en el concurso, encontramos á la música que nos estaba aguardando con un inmenso número de gente, deseosos de ver la corona que llevábamos en el pendon; pues aunque no tuvimos la suerte de alcanzar un premio de los ofrecidos, al salir el martes de la fonda donde estábamos alojados, nos encontramos con un caballero que nos entregó una corona, diciéndonos, que nos la regalaba y que admitiéramos aquella modesta ofrenda como un testimonio de la admiracion que hacía nosotros tenia, por el modo con que habíamos cantado las dos piezas en el concurso para optar á los premios ofrecidos en la Festival de 1864. Sentimos en el alma no poder publicar el nombre de dicho señor; pues no quiso decirnoslo porque quiere guardar el incógnito. Volvemos á darle las mas expresivas gracias, como se las dimos en el acto de hacernos el regalo, que consiste en una corona parecida á la que regalaron en el quinto premio, con un lazo de los mismos colores que el pendon.

Al bajar del tren nos pusimos en marcha precedidos de la música hácia las principales calles, y al llegar frente la Casa Consistorial, nos detuvimos y allí cantamos, acompañados de la orquesta, el bello himno de V. *La gratitut*; y concluido, fuimos á cantar el hermoso vals *Las galas del Cinca*, en casa de don Estéban Torrent, protector del coro; y la linda alborada á voces solas *De bon matí*, la cantamos en casa de don Sebastian Badia, uno de nuestros mas afectuosos y decididos protectores, cuyas piezas todas de V. fueron aplaudidas por la numerosa concurrencia que nos seguia. Concluido el paseo por la villa, los socios protectores nos obsequiaron con un gran refresco en el espacioso salon del Gran Café, donde nos sirvieron con el esmero con que siempre acostumbran hacerlo sus dueños.

Concluyo la presente diciéndole, que de la llegada de la Festival nos quedará un recuerdo tan grato como el de la mejor fiesta que se haya celebrado en la villa, pues á pesar de ser día de trabajo, fué tanta la gente que acudió á recibirnos que era sumamente difícil transitar por las calles.

Disponga, querido director, de este su mas atento y S. S. En nombre del coro *Alba* de Badalona,

*Francisco de A. Casamajor.*

SERENATA.—En la noche del sábado próximo pasado, 11 del actual, en la calle de Milans de esta ciudad, y bajo los balcones de la casa núm. 4 de la misma, en cuyo segundo piso vive el jóven don Sebastian Puigbonet y Corbella, tuvo lugar la anunciada serenata con que la sociedad coral de *Amigos tintoreros* obsequió al espresado jóven y á los señores estudiantes que tomaron parte en la suscripción de la *lira orlada de plata* que aquellos con tanto aplauso y tan justamente alcanzaron, como segundo premio en la gran Festival que acaba de tener lugar.

La concurrencia que, ávida de oír una vez mas los dulces y melodiosos cantos del señor Clavé, asistió al rededor de la citada calle, era inmensa y extraordinaria, pues que á duras penas podía transitarse por las calles de Escudillers, Gignás y demas adjuntas á la de Milans.



A las doce en punto dió principio la serenata, tocándose á toda orquesta una brillante sinfonía. Luego los jóvenes coristas *Amigos tintoreros* cantaron las bellísimas composiciones del señor Clavé, tituladas *La gratitut* y *De bon matt*, concluidas las cuales una comisión de estudiantes compuesta de los señores don Juan Puig, don Jacinto Buxadé y don Ramon Pont fueron á invitar á los jóvenes coristas á que se dignáran aceptar un sencillito refresco, los cuales con una modestia que habla mucho en pró de ellos, aceptaron aquella oferta. En el salon del segundo piso de la citada casa era en donde se les tenía preparado el refresco. Este fué servido con mucho esmero y acertada direccion por el dueño del acreditado gran café de España, el cual ha probado una vez mas su aptitud en este ramo. La mesa en donde se sirvió el refresco estaba decorada con hermosas guirnalda de flores y gran profusion de luces que producian un magnífico golpe de vista.

Concluido el refresco pronunciáronse entusiastas brindis por parte de varios obsequiantes y obsequiados, siendo los mas notables los de los señores estudiantes don Francisco Puig, don Emilio Domenech, don Jacinto Buxadé, don Ramon Pont y don Juan Fauró. Tambien fué de notar por su improvisacion el breve discurso que el joven letrado don Francisco Gatell dejó escapar de sus labios despues de ser invitado cortesmente por su intimo amigo el señor Puigbonet. Concluidos los brindis los jóvenes coristas *Tintoreros*, acompañados de la orquesta, cantaron tres piezas mas del señor Clavé, entre estas *Las galas del Cinca*. Inútil es decir que todas cuantas piezas se cantaron por los espresados individuos fueron estrepitosamente aplandidas por su ajuste y notable maestría, lo que honra en extremo á la referida sociedad coral y á su incansable é inteligente maestro director don José Bach Sentena.

Despues de haber cantado estas piezas, la señora de la casa donde la fiesta tenía lugar, en prueba del entusiasmo y admiracion que le causan los coros euterpens, se levantó de entre las señoras convidadas, y con un sublime rasgo de nobleza, colocó con sus propias manos una rica cinta azul en el pendon de la sociedad coral de *Amigos tintoreros*, leyéndose en dicha cinta esta inscripcion: «Doña Ventura Costa de Marcó á la sociedad coral euterpense de *Amigos tintoreros*, de Barcelona.» El entusiasmo y los aplausos que aquella señora arrancó de la concurrencia, fueron estrordinarios é imposibles de describir. Luego el joven don Sebastian Puigbonet y Corbella con un breve y sentido discurso en el que hacia grandes elogios de la conducta de los obreros alentándolos á que siguieran en los adelantos de los cantos euterpens, dió las gracias á los individuos de aquella sociedad coral por el obsequio que les tributaban, brindando igualmente como sus compañeros por el génio del señor Clavé, por el mérito de la sociedad coral de *Amigos tintoreros*, por el jurado que les adjudicó el premio y para que continuen siempre unidos con los lazos indisolubles de la fraternidad, obreros y estudiantes; cuyas palabras fueron oidas con una salva de aplausos.

La fiesta terminó á las tres de la madrugada, retirándose todos en extremo complacidos de la amabilidad y fino trato de la señora de la casa y reiterándose obreros coristas y estudiantes las mas señaladas pruebas de simpatía y amistad íntima. Estos volvieron á invitar á los coristas á que al dia siguiente fueran á tomar café con ellos, á lo que accedieron gustosos, teniendo lugar dicho convite en la noche del domingo siguiente en el café de España, en el que cantaron con un acierto sin igual dos bellísimas composiciones, mereciendo prolongados y estrepitosos aplausos. Creemos que los individuos de la espresada sociedad determinaron nombrar socio protector honorario de la misma al joven don Sebastian Puigbonet, al cual en prueba del amor que le profesan y de las simpatías que entre ellos ha sabido captarse han invitado para que les acompañe en su próximo viaje á Figueras, aceptando esta tan señalada distinción, pues que tambien le unen lazos de amistad con los jóvenes coristas de la *Erato* de aquella villa.

Felicitemos al señor Sentena por haber sabido con su infatigable celo hacer alcanzar tan gran triunfo á la sociedad coral *Amigos tintoreros*, y á estos por su constancia y abnegacion en aprender las inspiraciones del señor Clavé.

#### A LAS SOCIEDADES CORALES DE CATALUÑA,

LA CORONILLA DE ZARAGOZA.

Coro

Joglars de Barcino,  
membrados trovadores,  
que haceis sonar las auras  
del Ter y Llobregat;  
Los del Jalon y el Ebro  
sencillos moradores,  
saludan en vosotros  
al genio de Ausias March.

I.

A nuestra dulce patria,  
mecidos por el viento,  
el eco vuestros cantos  
llevó murmurador;  
Y á tributar corrimos  
á tan sublime acento  
el homenaje humilde  
de nuestro tierno amor.

II.

Cuán suave y melodiosa,  
Cuán rica de armonía  
resuena en nuestras almas

la lira de Clavé;

Cantad, ilustres hijos  
de Apolo y de Talia;  
que en vuestros cantos laten  
amor y patria y fé.

III.

Cantad, y á vuestras sienes  
los lauros inmortales  
gustosos ceñiremos  
del genio y del honor.

Hermanos vuestros somos,  
jamás vuestros rivales;  
que no disputa el mirlo  
la palma al ruiseñor.

CORO.

Joglars de Barcino,  
membrados trovadores,  
que haceis sonar las auras  
del Ter y Llobregat;  
Los del Jalon y el Ebro  
sencillos moradores,  
saludan en vosotros  
al genio de Ausias March.

Sometemos al juicio de nuestros lectores, los siguientes documentos que han visto la luz pública en los periódicos de esta capital:

Sr. director del *Diario de Barcelona*.

Suplico á V. se sirva insertar las siguientes cartas.—Su afectísimo S. S. Q. B. S. M.—J. B.

Sr. D. Joaquin Bruguera, presidente del coro *La siempreviva*.

Esparraguera.

Muy señor mio: La conducta altamente reprehensible observada en las tardes de ayer y hoy en esta ciudad por la sociedad coral *La siempreviva esparraguense*, de la cual V. es presidente, ha venido por desgracia á enturbiar la justa satisfaccion que rebosa en los corazones de los verdaderos amantes de los adelantos de nuestro pais, ante el triunfo alcanzado por los coros euterpens en la Festival que acaba de tener lugar.

Aquellos de los infinitos forasteros y extranjeros atraídos á Barcelona por la fama de nuestras solemnidades, siempre dignas de un pueblo culto, que hayan tenido la mala suerte de presenciar las escenas con que ese coro se ha permitido insultar el decoro público y mancillar uno de los estandartes euterpens, llevarán de seguro á otros paises un juicio equivocado, altamente desfavorable de la conducta de la clase obrera catalana, y este será debido única y exclusivamente á la sociedad coral de Esparraguera.

El grito de reprobacion que la gente sensata ha lanzado



á la vista de tan indecoroso espectáculo, me hubiera indicado claramente mi deber, á no hallarme suficientemente impuesto de él, y á no abrigar la firmísima convicción de que para llevar á buen puerto la combatida nave de la Institución coral, no debo desprenderme ni por un solo instante de la energía tan necesaria á los que, como yo, figuran al frente de una agrupación de hombres que tiene sobre sí los ojos de la nación entera, y que si bien cuenta con inmensos protectores y partidarios, se halla por otra parte combatida con innoble encarnizamiento y con toda suerte de armas vedadas, por la ponzoñosa envidia y la estúpida ignorancia.

Las sociedades corales que tengo el honor de dirigir acaban de demostrar á la faz de todos, sus notables adelantos en el arte músico, así como los grados de cultura á que han sabido elevarse los laboriosos y aplicados obreros que las componen. Solo la sociedad *Siempreviva esparraguerense*, faltando á uno de sus mas sagrados deberes, que le impone respeto á sus hermanas y al público; faltando á todas las consideraciones y conveniencias sociales, ha desdorado su estandarte, ha mancillado su buen nombre, ha rebajado su dignidad, intentando, aunque en vano, manchar ignominiosamente con su conducta indigna el lustre envidiable del blason euterpense.

Sufra, pues, esa sociedad las consecuencias de su incalificable desatino. Su enseña, que hasta ahora ha figurado entre las sin mancha enseñas euterpenses, de hoy en adelante mancharia con su contacto el brillo de estas. No puede, de consiguiente, volver á ondear nunca jamás al lado de las de sus antiguas hermanas.

Revestido con la confianza de las sociedades corales que espontáneamente se han adherido á mi pensamiento, encarnado en la Institución coral, estoy seguro de interpretar fielmente los sentimientos de cuantos á ellas pertenecen, al declarar, como declaro, espulsada de entre los coros euterpenses á la sociedad coral *La siempreviva* de la villa de Esparraguera, por haber sus individuos (á despecho de las prudentes amonestaciones de personas respetables) demostrado que lejos de estar impuestos de los fines eminentemente morales de la Institución coral euterpense, estiman en muy poco el buen nombre de la corporación de que forman parte, entregándose á actos indignos de personas que se aprecian en algo y presentando en toda su desnudez su lamentable falta de cultura.

Al cumplir, con todo el dolor de mi alma, con tan tristísimo deber, abrigo al menos la esperanza de que los embozados enemigos de la Institución de Euterpe, que tan infatigablemente se agitan para malograrme obra, echando sobre los coros que represento el bochornoso borron de incultos y soeces, comprenderán la inutilidad de sus villanos esfuerzos al ver que de entre las 57 sociedades que han asistido á la Festival de 1864, habiendo depositado en mí su dirección, solo el desdichado coro de Esparraguera ha sido víctima de sus aviesas sugerencias, como lo fué también, por su desgracia, en la Festival anterior, la sociedad *Esmeralda* de Barcelona.

Sírvase V. comunicar á la sociedad que representa la medida de que acabo de darle cuenta, considerando desde ahora rotas para siempre las mútuas relaciones entre la sociedad coral *La siempreviva* y este su servidor Q. S. M. B.

J. A. CLAVÉ.

Barcelona 7 de junio de 1864.

Sr. D. José Anselmo Clavé, director de las corales de Euterpe.

Muy señor mío: He recibido en 9 del corriente la difusa carta de V. del 7 del mismo, haciéndoseme extraño tanto atraso en su recibo, atendida la poca distancia que media entre Barcelona y esta villa.

He quedado altamente sorprendido al leer su mordente lenguaje de V., y por lo que respecta á la conducta altamente reprehensible con que V. se digna honrar á la *Siempreviva de Esparraguera*, debo decirle á V., señor don José Anselmo, que la referida coral, ni en la fonda que la hospedó, ni en las calles que recorrió, ni en los cafes en que entró recibió muestra alguna de desaprobación que indicara la reprehensible conducta con que V. se digna calificarla; muy al contrario andó la cosa, supuesto que en el café de España, en donde tuvo la satisfacción de reproducir alguna de las piezas de su modesto repertorio, fueron unánimes las muestras de aprobación y vivos los deseos de que se repitiera el canto, á lo que no pudo acceder la *Siempreviva*, por hallarse ya cansados los coristas; lo propio sucedió poco menos en una de las estancias del café del señor Cuyás, prueba inequívoca que su conducta no fué altamente reprehensible como V. se toma la franqueza de saludarla en su citada carta.

Por lo que atañe á aquellos de los infinitos forasteros y extranjeros (como V. dice) que tuvieron la mala suerte.... debo indicarle que lo único que habrán podido conocer esos señores es que á la juventud de este siglo (menos cándida tal vez que la de los antiguos romanos), no se la contenta fácilmente con el polvo olímpico.

La *Siempreviva* puede sin orgullo noticiar á V. que al salir del vocal certámen tuvo la honra de ser felicitada por varias personas sensatas, entre las cuales habia distinguidos profesores en el arte musical, concordancia estravagante con el grito de reprobación á que V. pretende hacer alusión, y que puede por lo mismo considerarse como una idea quimérica.

Para que la combatida nave no se estrelle, debe su director poner cuidado en evitar los escollos y alejándose de Scila, huir de Caribdis.

Los continuos desvelos de los jóvenes que pertenecen á la *Siempreviva*, su buena voluntad en asistir á la festividad reunion y la docilidad en someterse á las instrucciones musicales de su inteligente director, don Ramon Rusel, demuestran claramente todo su interés para enaltecer la gloria del patrio suelo, y es por lo mismo escusado el contestar á ciertas frases que V. se permite en la citada carta.

El estandarte de la *Siempreviva*, sin mancha salió de esta villa y limpio ha vuelto á ella, y quizás con mas brillo, por haber tenido la honra de figurar al lado de los estandartes de sus hermanas; el haber creído prudente separarse de *Euterpe*, nada obsta al cariño que profesa á todos sus compañeros la coral de Esparraguera.

Me dispense (por autoridad propia) el transmitir á la Sociedad que me ha honrado con la presidencia el «ukase» de V., cuyo sabor y tinte parece que revelan haber sido lanzado á la sombra de la palmera agarena en un momento de indignación y despecho, por la sencillísima razón que la *Siempreviva* hizo borrar su nombre del catálogo *Euterpense*, antes de marcharse de la capital.

Ignoraba el percance de la *Esmeralda*, de Barcelona, que V. me participa, y á pesar de no hallarse en igual caso la *Siempreviva*, dudo que vacile un momento en felicitarla.

Concluyo, señor don Anselmo, manifestándole un vivo



pesar por haber caído en desgracia de la bella *Euterpe*; tengo empero el consuelo que *Melpómene*, *Thalia* y las otras hermanas, menos esquivas que la airada *Musa*, dispensarán á la *Siempreviva* un tierno y cariñoso sonris.

Soy de V. S. S. Q. B. S. M., Joaquín Bruguera, presidente de la *Siempreviva Esparraguense*.

Señor director del *Diario de Barcelona*.

Muy señor mío y apreciado amigo: no quería dar publicidad á la espulsion de entre los coros *euterpens* de la sociedad coral *La Siempreviva*, de Esparraguera, por la conducta que observaron sus individuos en los días 6 y 7 del que rige; pero en virtud de que su presidente el señor don Joaquín Bruguera se ha permitido dar á luz, en la edición de ese *Diario*, correspondiente á la mañana de hoy, la carta que le dirigí, al par que la *graciosa* contestación que del nombrado señor he recibido, espero de la amabilidad de V. se servirá concederme un pequeño espacio en el número de mañana, para justificar ante el público la medida que me creí en el deber de tomar.

La sociedad coral *La Siempreviva esparraguense* tomó parte en el Concurso de la última Festival, y no obtuvo premio alguno. Los jóvenes que componen dicha sociedad, habiendo desgraciadamente considerado como arranques de entusiasmo los extremos de risa que el público no podía contener en aquel acto, en vista de las exageraciones del maestro director del coro y de las extrañas contorsiones de uno de los coristas,—el mismo señor Bruguera, si mal no recuerdo,—se entregaron á la grata ilusión de haber merecido, cuando menos, uno de los primeros premios, y como el fallo del Jurado desvaneciese al fin sus esperanzas, fué este calificado inconsideradamente de injusto y parcial. Acto continuo, los coristas esparraguenses, á impulsos del despecho, colocaron en su estandarte un chisme parecido á una calabaza, y puestas al revés las boinas que llevaban, recorrieron el paseo de Gracia entre los murmullos y hasta la rechifla de la muchedumbre que lo llenaba.

A pesar de las prudentes amonestaciones de personas respetables, al día siguiente la espresada sociedad repitió la misma escena por las principales calles de esta ciudad, acompañada de una charanga de siete ú ocho músicos.

Que el señor Bruguera y sus compañeros dejasen de notar la reprobación del público sensato, no me extraña. La obcecación es sorda y ciega. Cuantos presenciaron tan reprehensible acto, lo calificaron como se merece, y la conducta que me correspondía observar desde luego como director de los coros *euterpens* está á la vista de todos.

En cuanto á lo que el señor Bruguera dice que «*La Siempreviva* hizo borrar su nombre del Catálogo *euterpen*se antes de marcharse de la capital,» conste que no he tenido ninguna noticia de tal determinación, como no sea por la carta que me remitió dicho señor, contestando á la en que le notificaba la espulsion del repetido coro. Reto, pues, al señor Bruguera á que justifique que se me hubiese ni siquiera indicado su separación voluntaria.

Y en la hipótesis (negada) de que el coro de Esparraguera hubiese demostrado su intención de separarse de los coros *euterpens*, no habiendo estos ni yo faltado á dicha sociedad en nada, ¿cómo se explicaría el motivo de tal resolución? ¿No se puede suponer que movía, en tal caso, á *La Siempreviva* el presentimiento de que sus antiguas hermanas protestarian—como algunas lo han hecho ya—de alternar en adelante

con una sociedad que tan mal ha comprendido su deber imperioso de acatar el fallo de un Jurado, á cuyo juicio se había voluntariamente sometido?

Concluiré deplorando que los coristas esparraguenses hayan tenido la mala fortuna de ser presididos por una persona tan poco impuesta del fin primordial de la *Institución euterpen*se; porque de otro modo su presidente hubiera procurado reprimir en vez de alentar los impulsos que les condujeron á escenas que reprueban conmigo todas las personas de juicio.

Dispénseme V., señor director del *Diario*, la molestia que le ocasiono ocupando las columnas de su apreciable periódico con cuestiones que no interesan al público, y reciba la seguridad del afecto que le profesa su seguro servidor Q. S. M. B.—José Anselmo Clavé.

Barcelona 15 de junio de 1864.

Sr. D. José Anselmo Clavé.

Llagostera 8 de junio de 1864.

Querido amigo: acabo de saber que una de las sociedades corales ha sido separada de la asociación general de coros *euterpens*, por la conducta usada por los individuos que la componen, con motivo del resultado del pasado concurso. Deploro como el que mas la ceguedad de aquellos individuos, y la preocupación de que han sido víctimas, hasta verse en el duro caso de tener que ser espulsados de una asociación, dentro la cual se han visto fraternizar y dar ejemplos de morigeración á mas de 2000 obreros, que salidos de los talleres, han sabido hacer comprender á la faz de España entera, que también el hijo del trabajo sabe comprender sus deberes, y que es digno por muchos conceptos de otros epítetos de los que comunmente se le prodigan. Véase si después de haberse presenciado actos como los de la anterior Festival, sin el menor desorden, y sin faltarse para nada ni por nadie al respeto que á las autoridades y al público se debe (lo que algunos creen imposible, y que yo creo natural), véase si la espulsion de una sociedad coral de entre las que ostentaban sus estandartes pocos días antes en la pasada gran festividad, no es deplorable en extremo! Creo por otra parte que esta medida, aunque le haya sido á V. sensible tomarla, es indispensable para que quede en su verdadero terreno la reputación que las sociedades corales se han logrado conquistar. Para sostener la fama de que gozan, para sostener la institución á su altura, es necesario que V. por su parte separe de su seno todo elemento de desunión y corte de raíz toda semilla de desorden que entre ellas germine. Si así lo hace V., señor Director, no dudo que las sociedades corales merecerán los plácemes de las personas honradas sin distinción de matices políticos, y que de no obrar con la energía, que tantas veces le han aconsejado sus buenos amigos, destruirá V. mismo con su tolerancia su hermosa obra, llevando consigo la reprobación de los mismos honrados y laboriosos obreros que forman parte ahora de la asociación *euterpen*se, y que desearán todos de que esta siga en tranquila y gloriosa marcha, no dudo se apresurarán á dar á V. un voto de gracias por su enérgica decisión en segregar de entre ellos á los que han faltado á sus deberes. Soy como siempre su afmo. amigo,

Francisco de P. Franquesa.

POR TODO LO NO FIRMADO, ANTONIO CLAVÉ.—E. R.

Barcelona.—Imp. de la Viuda é H. de Gaspar y C.<sup>a</sup>, Cervantes, 5.